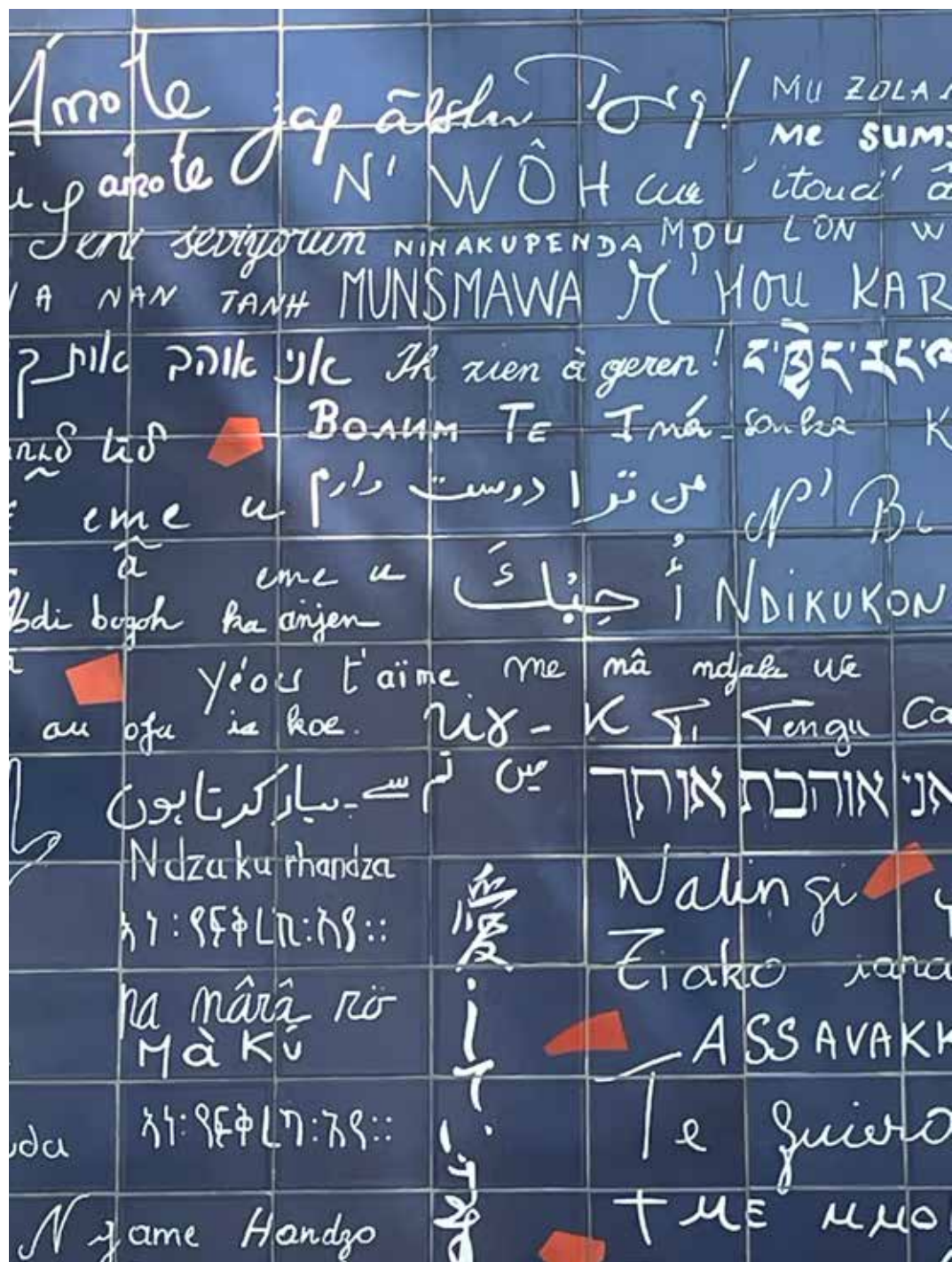




Le mur des je t'aime
Johanna Orduz

El *buenismo* y lo políticamente correcto: presentación

Goodism and Political Correctness: An Introduction

Bondadismo e correção política: apresentação

<https://doi.org/10.25058/20112742.n54.01>

LÍA FERRERO¹

<https://orcid.org/0000-0003-2478-1350>

Universidad Nacional de José C. Paz; Universidad Nacional de La Plata, Argentina

liaferrero@gmail.com

EDUARDO RESTREPO²

<https://orcid.org/0000-0002-5634-465X>

Universidad Católica de Temuco, Chile

eduardoa.restrepo@gmail.com

AXEL ROJAS³

<https://orcid.org/0009-0000-8043-5124>

Universidad del Cauca, Colombia

axelrojasm@gmail.com

Cómo citar este artículo: Ferrero, L., Restrepo, E. & Rojas, A. (2025). El buenismo y lo políticamente correcto: presentación. *Tabula Rasa*, 54, 13-16.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n54.01>

El buenismo alude a una postura que tiende a simplificar y moralizar el trabajo intelectual, partiendo de la idea de que ciertas orientaciones políticas, así como los efectos producidos por determinados sujetos o proyectos son en sí mismos correctos y deseables. El buenismo también rechaza de forma tajante cualquier crítica o esfuerzo de análisis que cuestione las necesarias correspondencias (o no necesarias correspondencias) entre ciertas posiciones sociales y los sentidos de sus prácticas, conceptos o tomas de posición. Desde esta perspectiva, las respuestas consideradas válidas, así como los sujetos reconocidos como «buenos», son conocidos de antemano.

¹ Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades-UNPAZ; Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP, Argentina. Maestría en Antropología Social (Facultad de Filosofía y Letras), Universidad de Buenos Aires.

² Investigador adjunto. Centro de Investigación, Innovación y Creación. Departamento de Antropología. Ph.D. en antropología (con énfasis en estudios culturales), The University of North Carolina at Chapel Hill.

³ Profesor titular, departamento de Antropología. Maestría en estudios culturales, Universidad Javeriana.

En la convocatoria planteamos que para este número de *Tabula Rasa* esperamos contar con artículos de investigación o de reflexión que permitiesen entender cómo se ha posicionado el imaginario de lo políticamente correcto, que ha contribuido imaginar a intelectuales y activistas de derechas como los supuestos críticos de la movilización política y del trabajo académico. De igual forma, artículos que muestren la manera cómo este «buenismo» se vincula con diferentes sujetos en su articulación política, cómo se ha constituido, cuáles son sus efectos y cómo se imbrica con un establecimiento académico en América Latina; en particular, la manera en que se pliega al productivismo y las geopolíticas del conocimiento, alimentadas por las angustias de las burocracias académicas orientadas a la generación de indicadores de «calidad».

Explicábamos en la convocatoria que esperamos artículos que examinaran las retóricas que se articulan en contra de lo políticamente correcto, y den cuenta de las transformaciones en los imaginarios políticos y los paisajes emocionales que habilitan estas específicas disputas. De igual forma, invitamos a presentar trabajos que permitan historizar y etnografiar las trayectorias y efectos del «buenismo» en contextos específicos. Tanto los escozores que produce la corrección política, la manera en que es leída, y las reacciones que genera en quienes se ubican desde perspectivas de derechas, como las clausuras morales y los efectos políticos y académicos producto del «buenismo» en distintos espacios y productos académicos y políticos. Esperábamos recibir artículos que, desde investigaciones concretas, abordaran cómo las retóricas contra lo políticamente correcto y el «buenismo» han transformado los imaginarios políticos y emocionales.

Las preguntas que incluíamos para orientar las propuestas de los artículos fueron: ¿De qué manera se manifiesta el «buenismo» en los espacios académicos y militantes, y cómo simplifica y moraliza el análisis social y político? ¿Cómo se pueden historizar y etnografiar las trayectorias del «buenismo» en contextos específicos, y cómo se relacionan con las exigencias productivistas y las geopolíticas del conocimiento en las academias latinoamericanas? ¿Qué efectos ha tenido el «buenismo» en la producción académica y en la construcción de imaginarios políticos en América Latina? ¿Cómo afectan las críticas y defensas de lo políticamente correcto a la movilización política y al trabajo académico en los contextos contemporáneos de América Latina?

La convocatoria de este número de *Tabula Rasa* buscaba, precisamente, empezar a desarmar y complejizar eso que aquí llamamos buenismo y corrección política. Pareciera que ante la aplanante y reaccionaria narrativa de las derechas que ridiculizan el buenismo (u otros términos que parecen operar en el mismo campo semántico como el *wokismo*), avanzar con una lectura crítica sobre ello resulta espinoso; de lo que se desprende un silencio estratégico o un plegamiento irreflexivo para no ser confundido con esas derechas.

A pesar de la amplitud de nuestra convocatoria para este número, recibimos pocas propuestas de artículos e incluso ciertas invitaciones fueron declinadas tras una estela de disculpas. Esta respuesta, o más precisamente esta falta de respuesta, nos invita a pensar que el buenismo y su articulación con las derechas emergentes no es un asunto fácil de encarar en investigaciones y debates desde el establecimiento académico. Sobre este asunto parecieran operar ciertos consensos morales, muchas veces asumidos como incuestionables, que suponen ciertos dispositivos de silenciamiento y autocensura.

Lo que inicialmente había sido pensado como esta presentación, se fue ampliando y enriqueciendo hasta que se fue convirtiendo en un artículo. Escrito a seis manos por los editores, en este artículo presentamos una caracterización del buenismo y proponemos pensar cómo el buenismo y las derechas emergentes, lejos de estar desconectados, participan de una misma estructura de moralización que definen la inteligibilidad y politicidad dominantes. Además, argumentamos que ambas posiciones reducen el antagonismo social a una confrontación entre formas rivales de virtud, es decir, entre imaginarios que privilegian la autenticidad o la pureza moral por encima del conflicto estructural. A través de esta lógica, tanto el buenismo como las derechas emergentes contribuyen al aplanamiento de lo político, promoviendo regímenes de reconocimiento administrados desde el Estado y bloqueando la posibilidad de imaginar transformaciones que disputen de manera efectiva el orden existente.

El segundo artículo, de Mar del Mar Narváez Olivera, aborda la lógica buenista en el campo del humanitarismo contemporáneo. A partir de una reflexión situada en experiencias laborales en contextos de intervención en Colombia, el texto desmonta el ethos humanitario como una operación que, bajo el lenguaje de la neutralidad, la imparcialidad y la solidaridad, reproduce y sostiene las estructuras de racismo, sexismo, clasismo y colonialismo. Narváez muestra cómo los dispositivos humanitarios no transforman las condiciones de opresión, sino que administran y perpetúan las diferencias, garantizando su propia existencia como sector y reproduciendo un modelo de desarrollo que descansa en la gestión estética del sufrimiento. El artículo propone pensar más allá de las lógicas salvacionistas que caracterizan al humanitarismo global, invitando a imaginar otras formas de solidaridad y acción política que no se inscriban en los dispositivos coloniales de la ayuda.

Por su parte, en su texto, Gustavo Santana-Perlaza presenta una crítica al *buenismo racial* en Colombia, entendido como una forma de esencialismo moral que asocia automáticamente la pertenencia racial afrocolombiana con una virtud ética y política intrínseca. Desde una perspectiva autoetnográfica situada en el Pacífico colombiano, el autor examina cómo este afrobuenismo produce sujetos políticamente correctos que deben encarnar determinados atributos para ser reconocidos como legítimos, negando así la diversidad, los conflictos y las contradicciones reales de las

comunidades afro. Santana-Perlaza advierte que esta idealización moralizante, lejos de ser emancipadora, reproduce esquemas racistas invertidos y bloquea el análisis crítico necesario para comprender y transformar las condiciones estructurales de desigualdad y violencia que atraviesan a estas poblaciones.

Esperamos que los textos reunidos en este número habiliten el debate abierto sobre los modos en que el buenismo y la corrección política han colonizado el establecimiento académico con una avalancha de lugares comunes y afanes de idealización de unos sujetos que dicen más de las frustraciones y ansiedades de quienes los imaginan que de las heterogéneas, contradictorias y cambiantes vidas de las gentes que se las presentan como sujetos pura y simplemente buenos.